



Acción Familia

POR UN CHILE AUTÉNTICO, CRISTIANO Y FUERTE

LA PSICOLOGÍA EN LA CRISIS DEL HOMBRE CONTEMPORÁNEO

INFORMATIVO 87 - JUNIO 2021

La psicología en la crisis del hombre contemporáneo o la historia de una decadencia

En los días en que vivimos, no es extraño encontrar personas que solo se preocupan con sus intereses personales, y dentro de ellos, apenas con los más concretos, prácticos e inmediatos.

Es cierto que sentimos que las instituciones nos han fallado, a los políticos los consideramos frecuentemente como a personas incapaces o malintencionadas, la familia no es raras veces también una fuente de amargas decepciones, etc.

Todos estos desencantos pueden explicar en parte una actitud mezquina que tomamos ante lo que nos rodea, replegándonos hacia nosotros mismos, pero no justifican esa postura.

Se diría que al hombre moderno no le interesa más que lo que ocurre dentro de sí mismo. Individualismo, e individualismo “duro” como dirían algunos.

El profesor Plinio Corrêa de Oliveira, en una conferencia para sus seguidores y amigos, describía el fenómeno de un modo que explica mucho lo que no deja de ser una decadencia del espíritu del hombre.

“Hace muchos años, el Prof. Hans Ludwig Lippmann, que era profesor de psicología en la Universidad Católica de Petrópolis, me dijo algo que me dejó muy pensativo:

“En la época en que usted era joven, la gran novedad que se estaba descubriendo y que atraía todas las atenciones, era la sociología. Anteriormente, había sido la política. A lo largo del siglo XIX y gran parte del siglo XX, la política ha interesado a todos los espíritus. Estos son dos campos del pensamiento humano con relación a los demás. El hombre pone lo mejor de su interés en saber cómo funciona el espíritu de los demás, no como individuos, sino como colectivo.

“El siglo XIX fue el siglo de las reformas políticas. En el siglo XX, la curiosidad pública se dirigió hacia el campo social y emergió la sociología, que salió a la superficie cuando se volvió una curiosidad

pública, y tuvimos las reformas sociales.

“Ahora debemos tener [en la década de 1960] un campo embriagadoramente más importante, que está atrayendo la atención de todos los jóvenes: la psicología. El hombre se despolitiza, la sociología pierde interés y el gran problema para él se convierte en la psicología misma: su psicología, la psicología del género humano como capaz de explicar el caso personal; la preocupación por sí mismo se convierte en la nota dominante”.

El profesor no me lo dijo, pero el curso de los acontecimientos llevaría a complementar su pensamiento de la siguiente manera: tendríamos que pasar por una inmensa reforma, no solo del Estado o una reforma social, sino que se convertiría en la reforma del hombre. Esta reforma, cada uno la siente en el ámbito individual. Y en medio del naufragio general —dentro de toda la com-

plejidad de la vida contemporánea— el hombre se volvería al problema de su propio naufragio, más que a cualquier otra cosa.

La comparación clásica es la del naufragio de una carabela, cuyas partes de madera se desprenden, flotando en el mar, y un hombre se aferra a una de las piezas de madera para no ahogarse. Luego, respira un poco y piensa: “Estoy protegido en este momento, pero yo y esta tabla, ¿hacia dónde vamos? Tendré sed, hambre, cansancio, el sol me tostará, la noche me congelará. Conseguí sobrevivir un poco más, pero ¿dónde voy a parar?”.

Si alguien en una lancha se acercara al naufragio, podría decir: “Hablemos de un tema que lo involucra por todos lados: la oceanografía. Usted está en tal altitud, en tal longitud, y la composición química de las aguas en esta zona es tal, tal y tal...”. El naufragio argumentaría:

“¿No se da cuenta de que tengo hambre, sed y cansancio? ¡La composición química de las aguas, me saca de quicio! Lo que quiero es subir a su lancha, ¡quiero comer! ¿Tiene comida, tiene agua?”.

Esta sería la reacción natural y muy explicable. Así también podría reaccio-

ofrecer a los hombres (cibernética, novedades de la biología, transpsicología, etc.) y hacer que se habitúen a tales innovaciones.

Tales fuerzas conducen a una apetencia por disciplinas engañosas. Cuando la apetencia subconsciente estalla, las

tos el enfrentamiento, la manifestación de mentalidades y espíritus, en la lucha entre el Bien y el mal, la Revolución y la Contra-Revolución.

Para esto, es necesario tener un alma lo suficientemente grande como para abarcar en un mismo horizonte lo que



Se diría que al hombre moderno no le interesa más que lo que ocurre dentro de sí mismo. Individualismo, e individualismo “duro” como dirían algunos.

nar el hombre contemporáneo frente a la crisis de nuestro siglo; y las nuevas generaciones, con sus crisis cada vez más agudas. El hombre está hipnotizado por los problemas personales y, en realidad, está muy volcado hacia la psicología.

La apetencia por los problemas psicológicos, debido al naufragio del hombre contemporáneo, viene de una época anterior, que fue la era de la sociología; y también de la era de la política. Esta apetencia desemboca en un momento en el que las fuerzas que promueven la Revolución tienen ya toda una diversidad de errores y descubrimientos que

fuerzas del mal actúan para que el público termine aceptando aquello a que lo indujeron. Y de repente, con una gran transformación del hombre, nos encontramos dentro del campo indicado por el Prof. Lippmann sobre la psicología.

Así tenemos dos maneras de considerar los acontecimientos. Una es eminentemente sociopolítica, como en el pasado, y consiste en querer saber cómo anda el mundo. La otra manera es conocer los efectos psicológicos de los hechos. Una forma no excluye a la otra, no hay contradicción entre ellas. Ambas deben tratar de ver en los acontecimien-

preocupaba a los hombres en el pasado —tanto en la era de la política como en la era de la sociología—, con lo que preocupa a los hombres de hoy. Significa abarcar las interrelaciones entre las cosas en su conjunto, porque todos deben reflejar a Nuestro Señor Jesucristo y dar gloria a Dios”. (*)

(*) Texto extraído de conferencia del Prof. Plinio Corrêa de Oliveira en 17 de abril de 1982. Sin revisión del autor. Traducción y adaptación por “El Perú necesita de Fátima”

Elecciones 2021: Un riesgo a evitar y una batalla a trabar

Acción Familia centra sus preocupaciones y actividades en el futuro de la Familia cristiana en Chile. Es desde ese punto de vista que nos corresponde analizar los resultados de las últimas elecciones nacionales.

tituir el centro de las exigencias de sus representantes en la Convención Constitucional.

A lo anterior se debe agregar otro aspecto, que, si bien no se relaciona direc-

mos a integrar la lista de los países con Constituciones “plurinacionales” inspiradas en el socialismo bolivariano.

De ahí podrán surgir las reivindicaciones más esdrújulas, artificiales y absurdas, como autonomía territorial, independencia jurídica y un revigorar de las costumbres paganas de antaño.

El panorama futuro no deja de ser amenazador. Ignorarlo sería lo propio de avestruces que prefieren esconder la cabeza a ver los riesgos que tienen delante de sí.

La pregunta que se impone es saber qué debemos hacer quienes consideramos que todas esas reivindicaciones suponen la destrucción de lo que resta de los principios de la civilización cristiana, a los cuales queremos seguir unidos.

Un riesgo a evitar: el derrotismo

En primer lugar, debemos expulsar cualquier sentimiento de derrotismo que pretenda apoderarse de quienes se han dedicado al combate al aborto y a la defensa de la familia cristiana.

Lo propio de los espíritus pusilánimes es bajar los brazos delante de las adversidades, creyendo que está todo perdido y, en consecuencia, cesar la acción.

Los que hoy triunfaron, hace treinta años atrás ni soñaban en aparecer en el escenario nacional. Ellos llegaron a obtener los resultados del 15 y 16 de mayo pasado, sólo en virtud de un trabajo paciente, metódico y pertinaz, principalmente trabado en el campo de la cultura.

Ahora, si la extrema izquierda tuvo esa argucia y constancia para transformarse de la nada en lo que hoy festejan, no será que aquellos que quieren



En la Constituyente podrán surgir las reivindicaciones más esdrújulas, artificiales y absurdas.

Comencemos por decir que ellos nos decepcionan profundamente. Para nadie es un misterio que los sectores de la extrema izquierda que avanzaron considerablemente en las adhesiones del voto, promueven, en su absoluta unanimidad, el aborto libre, la ideología de género, el feminismo radical, el “matrimonio” homosexual y todos los postulados que pretenden destruir el concepto natural y cristiano de familia.

Siendo así, no es de extrañar que todas esas reivindicaciones vayan a consi-

tamente con la institución de la familia, no deja de tener profunda vinculación con el Chile tradicional y unitario que siempre hemos conocido.

Nos referimos a las reivindicaciones de una “plurinacionalidad” y “multiculturalidad” que a título de la promoción de la “diversidad” también se querrá imponer al País. Probablemente pase-

Redacción: Comisión de Estudios de Acción Familia
Responsable legal: Juan Antonio Montes Varas
Impreso en: Grafimpres, Ltda.

representar a los “hijos de la luz” sean menos perseverantes y constantes en la defensa de las instituciones cristianas, comenzando por la familia.

La revolución psicológica y cultural

Es oportuno recordar que si hoy la extrema izquierda pudo obtener los resultados que conocemos, es porque ellos supieron llevar adelante una inteligente guerra psicológica a través de campañas culturales, que les significó un rotundo éxito en la conquista

a nuestro País.

Lamentablemente sus advertencias no fueron tomadas suficientemente en cuenta por quienes dirigían los rumbos nacionales.

No se trata de “llorar sobre la leche derramada”, sino de sacar las lecciones que la historia nos muestra.

Más importante que las disposiciones, buenas o malas, que pueda conte-

a “enseñar, gobernar y santificar” al rebaño a ellos confiado. Es el papel que le corresponde al clero en general y a los Obispos en particular.

Delante de este derrumbe sistemático de las instituciones cristianas de nuestra patria, su voz fue -en el mejor de los casos- de baja intensidad y de pocas consecuencias.

Por ocasión de las pasadas elecciones, la Conferencia Episcopal dio a conocer una declaración que, lejos de advertir sobre la necesidad de rechazar en concreto a aquellas fuerzas políticas que promovían esta agenda anti familia, discurría, más o menos en el mundo de la teoría, sobre las conveniencias o inconveniencias de estas reivindicaciones.

El resultado concreto fue que ella trascendió tan poco, que en nada sirvió para advertir a los electores o para iluminar sus conciencias.

Un combate que se impone

La situación actual obviamente que nos impone una batalla ardua y difícil de trabar. Ella consiste en mantener en alto el estandarte de la fidelidad a todo lo que hoy parece superado: la integridad de la familia natural, las tradiciones de las cuales Chile se nutrió para su crecimiento y dignidad, como también la libertad basada en el derecho a poseer lo que se ganó legítimamente.

Esto es lo que hoy está en juego, y es lo que debemos defender para el bien de las generaciones futuras. Pero, más importante aún, debemos defenderlas para cumplir con lo que Nuestro Señor Jesucristo nos enseñó en la oración que rezamos diariamente: “Hágase Tu voluntad, así en la Tierra como en el Cielo”.

Hacemos votos para que nuestros lectores y sus familias continúen en esta labor, ciertos de que alcanzaremos la victoria prometida por Nuestra Señora en Fátima: “Por fin Mi Inmaculado Corazón triunfará”.



Los que hoy triunfaron, hace treinta años atrás ni soñaban con aparecer en el escenario nacional.

de las mentalidades de las generaciones que fueron creciendo en estas últimas décadas.

Al respecto, conviene recordar lo que la *Sociedad Chilena de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad* declaró por ocasión del plebiscito de la Constitución de 1980. En aquella ocasión, la TFP no se hacía ilusiones de que, en virtud de disposiciones constitucionales, el comunismo no pudiera nuevamente arrastrar al País hacia el mismo abismo en que ya había caído. De acuerdo a su declaración, era necesario advertir sobre la guerra psicológica revolucionaria promovida desde Moscú (Cfr. “El Mercurio”, 9 de septiembre, 1980) para infectar y conquistar al mundo libre y obviamente

ner una próxima Constitución, lo que decide el futuro de una nación, es la permanencia de las instituciones que la formaron, en especial de la familia, de la tradición y del respeto a la libre iniciativa, así como a la propiedad privada.

Una grave ausencia a lamentar

No hay duda de que todos aquellos que adherimos a los principios de la moral católica, en los cuales estas instituciones encuentran su fundamento, estamos llamados a defenderlas.

Sin embargo, en esa defensa no todos somos igualmente responsables. Hay quienes, por su propia investidura y por su carácter sagrado, están llamados

¿Cuándo se es una persona culta?

La lectura es provechosa, no tanto en función de la cantidad, cuanto de la calidad de los libros leídos, y principalmente en función de la calidad del lector, y del modo de leer

Lectura y cultura son cuestiones sobre las que en otro tiempo se hablaba más.

Recuerdo que una vez alguien me comentó con bastante chispa que “la cultura es aquello que queda cuando la persona se olvidó de todo lo que leyó”.

Esto aparentemente puede parecer un poco jocoso, pero no lo es si se considera desde el punto de vista de la persona que se impregnó e incorporó lo esencial y más importante de cuanto conoció, y olvidó lo secundario.

Me acordé de esto cuando leí estos esclarecedores trechos de una conferencia que les dejo, y que pueden ayudar a comprender un poco más sobre el tema.

Papel de la reflexión

(...) “Considerar la cultura como una mera resultante de la cantidad de libros leídos es un error craso, porque la lectura es provechosa, no tanto en función de la cantidad, cuanto de la cali-

dad de los libros leídos, y principalmente en función de la calidad del lector, y del modo de leer”.

(...) “una persona muy leída, muy ins-

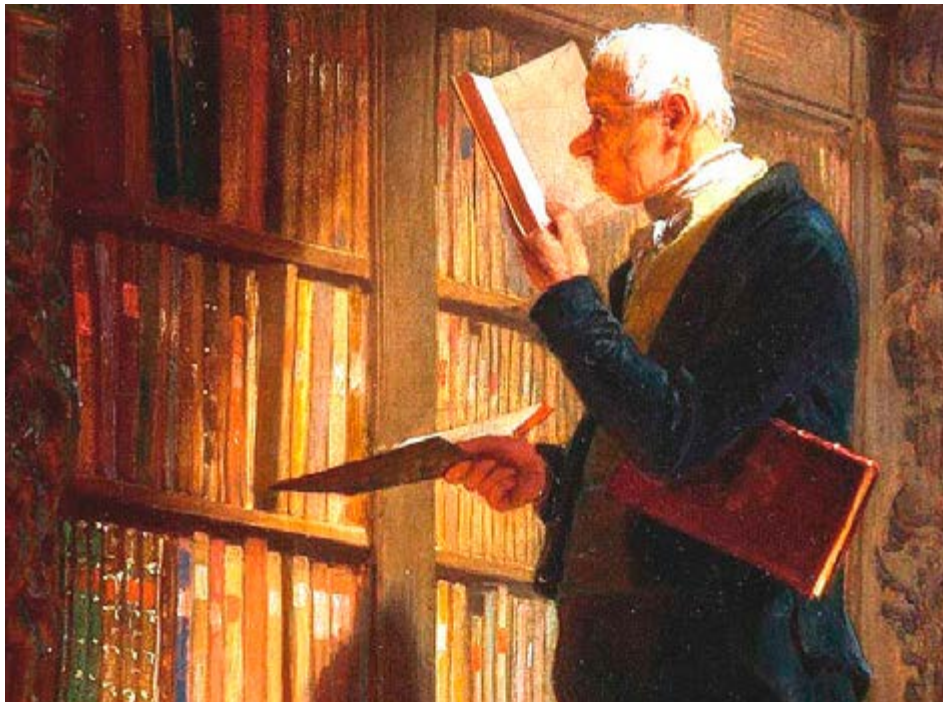
más culto que quien leyó mucho y asimiló poco”.

Un pensador

– “Por supuesto, la reflexión es el primero de los medios de esta acción positiva. Pero, mucho y mucho más que un ratón de biblioteca –depósito vivo de acontecimientos, nombres y textos– el hombre de cultura debe ser un pensador. Y para el pensador el libro principal es la realidad que él tiene delante de los ojos; el autor más consultado es él mismo, y los demás autores y libros, son elementos preciosos pero nítidamente subsidiarios. Sin embargo, la mera reflexión no basta. El hombre no es puro espíritu. El esfuerzo cultural

sólo es completo cuando el hombre impregna todo su ser de los valores que la inteligencia consideró”.

Trechos de un discurso de Plinio Corrêa de Oliveira 13 de Noviembre de 1954



Leer mucho no es síntoma de ser culto – El ratón de bibliotecas, Carl Spitzweg

truida, o sea informada de muchos hechos o nociones de interés científico, histórico o artístico, puede ser bastante menos culta que otra con un caudal informativo menor. Es que la instrucción sólo perfecciona el espíritu en toda la medida de lo posible, cuando es seguida de una asimilación profunda, resultante de una cuidadosa reflexión. Y por esto, quien leyó poco pero asimiló mucho, es

El mayor plano de descristianización y totalitarismo ‘verde’ de la Historia

Días atrás, nuestros amigos del Instituto Plinio Corrêa de Oliveira, han publicado un manifiesto titulado: “El mayor plano de descristianización y totalitarismo ‘verde’ de la Historia”.

En él se muestran, con abundante documentación, los diversos aspectos de la crisis que estamos viviendo.

Por ejemplo, como se ha exagerado la tasa de mortalidad y de riesgo en que estaría la mayor parte de la población. Por otro lado, la ineficacia de las cuarentenas para contener la difusión del virus chino. Junto con eso, cómo el pánico artificial difundido ha sido un factor decisivo en lo que es una verdadera guerra psicológica.

Otro lado de la cuestión – que es muy revelador – es el carácter uniforme de la respuesta que se ha adoptado globalmente, basado en un nuevo concepto de seguridad sanitaria. En realidad, se trata de una verdadera dictadura sanitaria y político-ideológica, que utiliza como pretexto el bien común.

También se aborda en el documento la catástrofe sanitaria que van a producir esas cuarentenas absurdas y el fuerte efecto de recesión económica. Todo lo cual será aprovechado por quienes están dirigiendo esta maniobra, para ejecutar un plan que ellos llaman de “gran reinicio”.

Nos duele en el alma decirlo, que, con el decidido apoyo del Papa Francisco, se prepara una especie de República universal que no respetará las

soberanías nacionales y que gravitará en torno de China.

Pero lo que más parece oportuno del manifiesto, es el aspecto indiscutible, de que todo lo que estamos viviendo es

actitud que debemos tomar los católicos en esta situación:

En primer lugar: Conversión y penitencia conforme a los pedidos de Nuestra Señora en Fátima

En segundo: Fidelidad absoluta a las enseñanzas tradicionales del Magisterio y las prácticas litúrgicas y pastorales inmemoriales de la Santa Iglesia.

En tercer lugar: Resistencia inquebrantable al plan humano-diabólico de la construcción de un nuevo orden mundial anticristiano.

Algunas sanas reacciones comienzan a aparecer en distintos países del mundo, que siendo fruto de la Gracia de Dios deben darnos ánimo y esperanza.

Termina el documento con las palabras del Profesor Plinio Correa de Oliveira en un memorable artículo del año 1958, en que dice:

“...mientras el mundo va siendo modelado para la realización de este siniestro designio, un profundo, un inmenso, un indescriptible malestar se va apoderando de él. Un malestar muchas veces inconsciente, que se presenta vago e indefinido incluso cuando es consciente, pero que nadie osaría negar. Se diría que la humanidad entera sufre violencia, que está siendo puesta de una forma que no conviene a su naturaleza, y que todas sus sanas fibras se retuercen y resisten. Existe un inmenso anhelo por otra cosa. Que todavía no se sabe cuál es. Pero, en



un castigo que Dios está permitiendo, aunque sea por medio de la acción de los hombres, para una humanidad pagana e impenitente. Pienso que debemos ver esto de frente y pedir a Dios que seamos capaces de sacar el fruto de este gran castigo, que no lo olvidemos, no es otra cosa que una misericordia de la Divina Providencia para la humanidad.

En el documento hay otro aspecto particularmente importante que es la

fin, hecho tal vez nuevo desde que comenzó el siglo XV, la decadencia de la Civilización Cristiana, el mundo entero gime en las tinieblas y en el dolor, precisamente como el Hijo Pródigo cuando llegó a lo último de la vergüenza y de la miseria, lejos del hogar paterno. En el propio momento en que la iniquidad parece triunfar, hay algo de frustrado en su

aparente victoria”.

“La experiencia nos muestra que es de descontentos así que nacen las grandes sorpresas de la Historia. A medida que la presión se acentuare, se acentuará el malestar. ¿Quién podrá decir qué magníficos sobresaltos de ahí podrán

provenir?”

Con estas y otras consideraciones tan oportunas y esclarecedoras termina este documento que ofrecemos en su integridad a nuestros lectores en el siguiente vínculo:

https://www.accionfamilia.org/downloads/Manifiesto_c.pdf

¿Y si nuestros abuelos nos vieran comer hoy...?



No puedo imaginar la cara de sorpresa y compasión que pondrían nuestros abuelos si nos vieran comiendo hoy yogures light, lechugitas, leche de soya, quesillo, pan integral, etc...

Sin menospreciar esos alimentos, ellos muestran una mentalidad que, engañada por un inconsistente afán desmedido de salud, nos hace a veces someternos a unos re-

gímenes ridículos impropios de un ser humano.

Creo que fue Montesquieu quien dijo:

“C’est une ennuyeuse maladie qu’une santé conservée par un trop grand régime”. (Es una incómoda enfermedad conservar la salud con un régimen muy severo).

La ilustración muestra lo que fue el comedor del Palacio Cousiño, en Santiago de Chile